

Bank of America dice que el cobre seguirá más influido por restricción de la oferta que por las políticas de EE.UU.

Para el metal rojo, el banco de inversión proyecta un cuarto trimestre en US\$4,35 por libra, de US\$4,88 en 2025 y para 2026 un alza hasta los US\$5,44.

MAXIMILIANO VILLENA

—Un completo análisis sobre los efectos del triunfo de Donald Trump sobre los precios de los metales realizó el banco de inversión de EE.UU., Bank of America (BofA).

La entidad abordó cómo podría influir en adelante la política estadounidense, respecto de lo cual sostuvo que “vemos tres canales de transmisión principales”, donde están las medidas comerciales, el crecimiento de la economía y el déficit fiscal.

Según BofA, en cuanto a lo primero, “en el período previo a las elecciones, el presidente Trump señaló un reajuste a gran escala del comercio mundial a través de aranceles. Esto sería bajista para los metales básicos, pero podría compensarse en cierta medida con el estímulo de China”.

Sin embargo, por el lado del crecimiento del PIB, el banco de inversión señaló que “la desregulación y los recortes de impuestos pueden elevar el sentimiento, y con un mayor impulso fiscal de una barrida republicana, esto podría ser favorable para los metales básicos”.

Por el lado del déficit fiscal, planteó que “el impacto a largo plazo de las políticas económicas republicanas no está tan claro, ya que los rendimientos podrían aumentar en caso de déficits fiscales sostenidos”.

En su análisis, BofA explicó que “las guerras comerciales son bajistas para los metales básicos”, e indicó que la preocupación mostrada por los *traders* respecto de una eventual guerra comercial es comprensible, “dada la estrecha correlación entre el comercio mundial y los precios del cobre en los últimos años”.

Detalló que “en el primer mandato de Trump, los manufactureros del PMI tendieron a la baja y el cobre también cayó. (No obstante) Un acuerdo entre EE.UU. y China ayudó finalmente a estabilizar el mercado”. En tal sentido, sostuvo que, “en nuestra opinión, cualquier gasto fiscal de China probablemente redoblará la inversión en la transición energética, lo que podría apoyar el pre-

cio de los metales industriales estrechamente relacionados con ella, como el cobre y el aluminio”.

En tal contexto, BofA afirmó que “la escasez de materias primas volverá a ser el centro de atención”, pues “al margen de todo el debate macroeconómico, muchos mercados de metales básicos siguen tensos. Este año, la atención se ha centrado sobre todo en el cobre y el zinc, pero la oferta de materias primas también se ha reducido significativamente en el aluminio. Los recortes de producción, sobre todo en el país asiático, no se han producido hasta ahora porque las reducciones temporales son caras. Sin embargo, cuanto más persista la compresión de márgenes, mayor será la probabilidad de que las fundiciones se ajusten”.

Por último, la entidad aseguró que “los metales no suelen bailar al son de las elecciones estadounidenses”. En esa línea, argumentó que “con la excepción de la Gran Crisis Financiera de 2008, el cobre repuntó en las cuatro semanas posteriores a las elecciones, porque se había disipado parte de la incertidumbre. Además, los movimientos del precio del cobre del mes anterior a la votación se prolongaron durante las cuatro semanas posteriores, lo que sugiere que el metal ha bailado al son de su propia melodía, no sólo de las elecciones estadounidenses”.

Con este telón de fondo, el banco de inversión proyecta para el precio del cobre un cuarto trimestre en US\$4,35 por libra, de US\$4,88 en 2025 y para 2026 un alza hasta los US\$5,44.

Este incremento en su valor se explicaría por el aumento en la demanda de China y porque “la demanda fuera de dicho país también debería recuperarse”; mientras que “el suministro minero es una limitación cada vez mayor y los recortes de producción en China probablemente respaldarán las importaciones refinadas”. De hecho, apuntó que para este año se espera un déficit en la producción. ●